

Night Ride

Arturo Rodriguez



Image not found.

Capítulo 1

3:45 a.m. Han pasado cerca de dos horas con treinta y cinco minutos desde mi huida. Y no era precisamente una huida, puesto que sólo salí con las llaves del auto y comencé a conducir. Ahora estoy en la carretera, y las luces de los faros se despliegan sobre el asfalto negro y oscuro, mientras la música suena débilmente en los altavoces. "Night ride" era el nombre de la canción, que, quitando la obviedad del nombre, era a mi ver la más adecuada para este paseo.

Aunque, pensándolo bien, sí estaba huyendo.

Había sido un día pesado. El trabajo, como siempre, rutinario y sin emociones; era una mera conjunción de acciones autómatas que a cualquiera hubiera desterrado la sonrisa. El camino de regreso complementaba a la perfección; la misma estampa urbana de titilantes luces rojas detenidas en aquellas interminables calles de la ciudad.

Esa oficina había sido mi segundo hogar (o el primero, si a horas por día lo medimos) durante casi 15 años, un tiempo considerable para emprender cualquier proyecto o plan de vida, pero definitivamente no fue el caso. Las horas que pude dedicar a mis aficiones o talentos, las había desperdiciado en los menesteres del día a día, siempre pensando en los pendientes de la oficina, en lo que se necesitaba para la casa, y en la constante insatisfacción en que los millenials han basado su existencia y motivaciones.

Mi otro grillete eran las redes sociales. A falta de tiempo para respirar a mis anchas algo de aire exterior, mi único enlace con el mundo era ese pequeño rectángulo de vidrio resplandeciente, y gracias al desliz de mis dedos, podía acceder a prácticamente todo el conocimiento del mundo, conocimiento que no había adquirido con el sano hábito del aprendizaje, sino con la nueva modalidad de "búsqueda y respuesta", con la que uno puede siempre saber algo, sin necesidad de comprender nada referente a la materia en cuestión.

Así dejaba abierta la llave del tiempo, desperdiciando a manos llenas lo que llamamos "vida".

Sentía que mi paseo ya había durado muchas horas y no veía el alba en el horizonte, como si todos estos pensamientos hubieran sucedido en fracciones de segundo dentro de mi cerebro, y que por ello mi percepción del paisaje y la velocidad del coche se habían visto afectados, sintiéndolos más y más lento.

Era como en los días lluviosos cuando tomaba el autobús. Me gustaba ver las gotas estrellarse en los vidrios, multiplicando por miles las imágenes

de afuera en una seductora trama visual, que junto al leve temblor de la unidad y la música que estuviese oyendo, formaban un onírico momento de intimidad conmigo mismo.

Creo es que aquí cuando disfrutaba un vaso o dos de tiempo para mí.

En estos ratos, solía pensar mucho en mi vida, y en qué momento se había desviado de lo que pudo ser algo mejor. Decididamente, no tenía miedo del compromiso, y distaba mucho de ser una persona irresponsable. Más bien estaba espantado con la sola idea de fracasar en algo que me hubiera propuesto. No obstante, sabía a qué cosas dedicar mis energías. Muchos decían que no tomaba riesgos, pero mi más grande riesgo (y subsecuentemente, mi más grande fracaso) fue el que acabo por secar mi voluntad, llevándome de forma irremediable a este momento.

Y, con apenas un par de dedos en el volante, sonreí.

Ignoro cuánto tiempo ha pasado, ignoro cuánto tardara el efecto de las pastillas, ignoro incluso si alguien se ha percatado de mi ausencia, pero si me lo preguntan, podría seguir conduciendo plácidamente hasta el final de los tiempos, acompañado únicamente de aquella canción:

"Everytime I see the sun going down,
my heart smiles and my soul is so glad
I take the keys, and turn on the car,
the night has come, it's time for a ride.

Night ride, it's taking me away,
night time, it's the best time, I say.
When nothing else matters,
I just feel like blowing away..."